

# El Teléfono



Año VIII—Núm. 1,088

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Mutuelle de Publicité—Rue d'Amsterdam, 61, París.

## EL TELÉFONO

Mercedes, Mayo 24 de 1898

### INCIDENTE SOLUCIONADO

La cuestión de honor a que dió lugar el suceso aparecido en las columnas de este periódico, con el rubro «Falta de hidalguía militar», ha sido solucionado satisfactoriamente en la forma de que dan cuenta los documentos siguientes:

Mercedes, Mayo 23 de 1898.

Señor Presidente de la Comisión Nacionalista, don Antonio Borrás.

Muy señor nuestro:

Dada la amplitud de los poderes de que fuimos investidos para solucionar la cuestión de honor que suscitó el suceso titulado «Falta de hidalguía militar», que vió la publicidad en el periódico EL TELÉFONO, entre la Comisión que Vd. dignamente preside, y el señor jefe del regimiento 4.º de caballería de línea, don Andrés Pacheco, y en mérito de las aclaraciones producidas durante la tramitación de este incidente, hemos creído de nuestro deber darlo por solucionado en la forma caballeriza de que instruyen los antecedentes adjuntos.

Con tal motivo saludamos a Vd. con nuestra mayor consideración y estima.—*Celedonio Grané—E. Díaz Sampayo.*

ACTA.—1.º. Escopia.—Mercedes, Mayo 21 de 1898.—Señores Dn. Antonio R. de S. Bastos y Tte. 1.º Dn. Germán Villar.—Mis amigos: Tengan a bien recabar del autor del suceso titulado «Falta de hidalguía militar» aparecido en el periódico EL TELÉFONO fecha de hoy, una retractación completa y pública de todo lo que a mí persona se refiere, y en caso de no conseguirlo quedan Vds. autorizados para gestionar este enojoso asunto, como lo hacen los hombres de honor.—Disculpen la molestia y mauden como siempre a su amigo.—firmado:—*Andrés Pacheco.*—2.º. Hay un sello: Comisión Departamental del Partido Nacional.—Soriano, Mercedes, Mayo 21 de 1898.—Señores Dres. Dn. Celedonio Grané y Dn. Eduardo Díaz Sampayo, Señores: Les estimaremos se sirvan apersonarse a los señores don Germán Villar y don Antonio R. de S. Bastos, con el objeto de conocer el motivo de su visita a la Redacción del Periódico Nacionalista EL TELÉFONO, autorizándolos ampliamente para representar a los miembros de esta Comisión para solucionar en la forma que estimen conveniente el asunto que ha motivado la expresada visita. Saluden a Vds. atentamente.—firmado:—*Antonio Borrás, Presidente—Enrique I. Prunell, Srío.—Bartolo E. Arbello, Secretario.*—El día veinte y uno de Mayo de mil ochocientos noventa y ocho, siendo las 8 p. m. se reunieron en el domicilio del Dr. Grané, las personas expresadas en los poderes adjuntos, y habiéndose hecho la declaración por parte de la Comisión del Partido Nacional, que se hacía responsable del suceso a que se refiere el primero de los poderes; y oídas las manifestaciones hechas por los representantes del comandante Pacheco, en un todo de acuerdo con los poderes recibidos, y convencidos los representantes de la Comisión Departamental de la ignorancia por parte del señor comandante Pacheco, del hecho de su acaecimiento para la Comisión, y del cual se ocupaba justamente en momentos de pasar el regimiento 4.º de caballería por donde estaba reunida, no tienen inconveniente en declarar como declaran, que queda sin ningún efecto el suceso de la referencia, el cual queda retirado en todas y cada una de sus partes.

Los representantes del comandante Pacheco inspirados en los mismos sentimientos caballerescos que los de la Comisión Departamental, a su vez, declaran que el señor comandante Pacheco había dado orden que el Regimiento saliera de paso con veinticuatro horas de anticipación, lo que aleja toda clase de suposición injuriosa. Los representantes de ambas partes en vista de las manifestaciones que anteceden, dan por terminado de una manera decorosa

este incidente, y para su constancia firman dos de un mismo tenor.—*Antonio R. de S. Bastos—Germán Villar—Celedonio Grané—Eduardo Díaz Sampayo.*

CLÁUSULA ADICIONAL.—Hacemos constar que la persona designada por la Comisión Departamental del Partido Nacional, para el caso que estas gestiones hubieran llegado a terminar con un lance personal, ha sido el señor don Dionisio Viera, vice-presidente de dicha Comisión, y firmamos fecha ut-supra.—*Bastos—Grané—Díaz—Villar.*

### Muerte del Coronel Diego Lamas

#### El suceso

En la mañana del día 20 del corriente, a las diez y cuarto, regresaba el coronel Diego Lamas, de uno de sus habituales paseos a Colón. Montaba un caballo de entera confianza, oscuro, de gran alzada, pero al llegar a las proximidades del Almacén señalado en el Camino Nacional con el número 97, el corcel se encabritó, emprendiendo una carrera vertiginosa. Pasó como una exhalación por delante del Almacén, en cuya puerta conversaban tranquilamente el propietario Félix Badó, José Bornia y Antonio Capello. El ginete, con las riendas en la mano derecha, y agarrado con la izquierda a la cabeza de la montura, gritaba: ¡hop! ¡hop! mientras que con las piernas oprimía los flancos del enfurecido animal, clavándole los espines en los ijales.

El vecino Bautista Bidac, (que venía también a caballo) trató de alcanzar al coronel Lamas, mientras un peon de cantera, (que iba por el camino), en sentido inverso, salió a la cruzada del animal desbocado. Este se detuvo de pronto, junto a la cañalera de la derecha, y este sucedió tan de improviso, que el ginete cayó de cabeza quedando prendido, por un espolín, del estribo izquierdo. El caballo se movió entonces, y arrastró a su ginete cuatro o cinco metros. Los espectadores de esta terrible escena acudieron en ese momento y recogieron el cuerpo inanimado del coronel Diego Lamas.

Este yacía sin conocimiento sobre el macadam del camino. Un charco de sangre indicaba el sitio donde había caído primero. Vestía el prestigioso jefe nacionalista saco gris de cheviote, pantalón de montar azul, botas de charrol, sombrero color café. Llevaba un latiguillo prendido de la muñeca derecha, un reloj de oro con monograma en un bolsillo del chaleco y en el otro un peso y diez centésimos en plata. Los vecinos lo recogieron, lo llevaron al Almacén, y lo tendieron sobre una cama, en una habitación que da a un patio lleno de árboles. Inmediatamente se dió cuenta a la Comisaría de la sección y ésta envió a los médicos policiales de servicio. Desgraciadamente, cuando estos llegaron, un cuarto de hora después, ya no había nada que hacer.

#### La primera impresión

Supimos el hecho a las diez y media. Tomamos un coche y nos dirigimos al lugar del suceso, donde llegamos los primeros, a un tiempo mismo con la ambulancia de la Policía. Pasando el Puente del Paso del Molino nos encontramos con el doctor Sebastian Rodríguez, que regresaba, y que nos hizo señas de que todo había concluido. En la cuchilla de Juan Fernandez, toda la gente estaba en los caminos gesticulando, comentando. Numerosos grupos se dirigían, corriendo por la carretera, hacia el lugar del suceso. El camino estaba lleno de carruajes y de ginetes, que acudían al galope.

Cuando entramos en el Almacén, éste estaba lleno de curiosos. Las mujeres, con los niños en brazos, se apiñaban bajo los árboles del patio. En una camilla estaba tendido el coronel Lamas, envuelto en una sabana, que era ya un sudario. El señor Domínguez, Jefe Político de la Capital, su secretario el señor Brizuela, el señor Manuel Cuñarro, el doctor Samuel Blixén, el coronel Magallanes y el comandante Cancellero rodeaban el cuerpo. Tomaron la camilla y la llevaron a pulso hasta la ambulancia los señores Mariano Pereira Nuñez, Luis Machado, Luis Pastoriza, el doctor Quintela y el comisario Sanguinetti, que habían acudido a la pri-

mera noticia. A la ambulancia subieron acompañando al cuerpo, los señores Quintela, Pereira Nuñez y Pastoriza.

#### Excusas conmovedoras

El carro se puso en movimiento seguido por infinidad de carruajes. Al salir del Camino Nacional, para entrar en la calle Agraciada, un coche se cruzó con el cortejo. El coche se detuvo, un hombre se arrojó al camino, corriendo hacia la ambulancia. Era el comandante Gregorio Lamas, a quien uno de nuestros reporters había avisado. Se abrió la puerta de la ambulancia y el comandante subió a ella poniéndose nuevamente en marcha el cortejo en dirección a la quinta del señor Enrique Anaya. Al entrar a la calle Matía llegó otro coche a toda carrera. Venía en él una anciana llorosa, acompañada por el doctor Cuenca.

La anciana era la señora Mercedes Delgado de Lamas.

Fue indispensable la intervención de la policía para que la multitud no invadiera la quinta del señor Anaya. Mientras llevaban el cadáver a la casa, la gente se encaramaba por las verjas y pretendía penetrar en el jardín. El cuerpo fué depositado en una habitación del ala derecha de la casa. Cerradas las puertas, y en presencia de algunos allegados y amigos del extinto, se descubrió el cadáver. El coronel Lamas dormía el sueño eterno, con esa expresión severa y tranquila que le prestan los retratos. Ni una contracción que indicara los sufrimientos y las torturas de la agonía. Se le hubiera creído en un sueño reparador, a no ser por las manchas de sangre que tenía en la frente. El Dr. Quintela frotó agua y comenzó a lavar el cuerpo entre los sollozos y las lágrimas de muchos hombres fuertes que asistían a la lúgubre operación.

En ese momento la señora madre de Lamas, congoñada por la masa compacta de la muchedumbre y entrando en el jardín. Su hijo Gregorio se le arrojó en los brazos. «¡Valor, valor, hijo mío!» dijo la anciana, con la voz entrecortada por los sollozos. «¡Madre, Dios sabe lo que ha hecho!» contestó el hijo. Aquel inmenso dolor parecía más grande, en el contraste con la alegría de la Naturaleza en aquel jardín iluminado por raudales de luz y lleno de florescencias otoñales.

A las once y media comenzaban a llegar a la casa los personajes mas conspicuos del Partido Nacional. Muchos creían que el coronel Lamas estaba solamente herido. Son indescribibles la consternación y el dolor de todos los que llegaban, al conocer las consecuencias fatales de la caída.

#### El examen médico

Así que se llevó el cuerpo al Almacén se dió cuenta a la comisaría de la 19.ª sección de que el coronel Lamas se hallaba herido. Inmediatamente el comisario señor Sanguinetti, ordenó que se fuera en busca, con toda urgencia, de los médicos del Paso del Molino, doctores Sebastian B. Rodríguez y Díaz Ramirez.

Cuando llegaron estos facultativos y examinaron el cuerpo, vieron que no había nada que hacer. El coronel Lamas que no daba señales de vida, tenía la base del cráneo fracturada. La muerte se había producido rápidamente; quizá, cuando mucho, la agonía duraría diez minutos.

#### Una advertencia desoída

Todas las mañanas el coronel Diego Lamas tenía la costumbre de salir a caballo. Iba al tranquilo, dirigiéndose al Prado unas veces, y siguiendo por el Camino de Castro tomaba el de Artigas hasta el de Colón por donde regresaba. Otros días el paseo lo efectuaba a la inversa, pero rara vez cambiaba de itinerario. Nunca se le vió galopar y si, lo siempre solo.

No hace muchos días el señor José María Silva y Antuña, viéndolo montar en el oscuro en que iba hoy, le pronosticó que ese caballo le iba a matar, pues con la mano enferma, llegada cualquier circunstancia, le sería imposible detenerlo. El coronel Lamas no hizo caso de la advertencia.

#### Falso rumor

Conjuntamente con la noticia de la muerte del coronel Lamas, comenzó a circular el rumor de que antes de desbocarse la bestia, una mano alabastrada herido de un balazo al ex-jefe revo-

lucionario. No hay para que hacer resaltar la falsedad de semejante invención.

#### La noticia al Presidente

Profunda impresión de pena causó en el ánimo del señor Cuestas la noticia del terrible accidente de que había sido víctima el Coronel Lamas, y que le fué comunicada por teléfono desde la Comisaría de la 19.ª sección por el secretario de la Jefatura señor Arturo Brizuela.

El Presidente Provisional, visiblemente conmovido comunicó a las personas que le rodeaban la triste nueva.

#### En la casa mortuoria

A las once y media de la mañana había en la casa mortuoria las siguientes personas:

Jefe Político señor Rufino T. Domínguez, doctor Quintela, doctor Cuenca, doctor Arturo Lassich, Luis Machado, doctor Echepare, doctor Pouey, Luis Pastoriza, Samuel Blixén, Manuel D. Cuñarro, Arturo Brizuela, Antenor R. Pereira capitán Domínguez, comandante Floro Cibils, comandante Cancellero, José María Silva, doctor Carlos A. Berro, comandante Medina, comisarios de la 1.ª, 11.ª y 20.ª sección, doctor Jacinto Casaravilla, Carlos Casaravilla (hijo), doctor Sebastian Rodríguez, doctor Mondino, Emilio Silva y Antuña, doctor Alfredo Vidal y Fuentes, doctor Federico Velazco.

Poco después la calle Agraciada era una verdadera romería viéndose gran número de carruajes y jinetes que se dirigían al Paso del Molino.—Los trenes también iban completamente llenos.

#### El Dr. Pereira Nuñez

El Dr. Pereira Nuñez llegó uno de los primeros al lugar del suceso como decimos mas arriba.—Una casualidad lo hizo hallarse allí.—Había salido de paseo, en coche con su familia y al encontrarse por aquella altura oyó que un chilquín iba gritando:

—Han herido al coronel Lamas!...

Inmediatamente se tiró del coche y comenzó a correr tras el muchacho, dejando a la familia mitad del camino.—De esta suerte llegó al sitio de la catástrofe.

#### La Policía

Es encomiable de todo punto la actividad desplegada por la policía, concentrando al lugar del suceso hasta el personal médico de servicio de la Jefatura Política, al frente del cual iba el Dr. Felippone.

El señor Domínguez ha dispuesto que el comisario de la 19.ª sección señor Suarez, con todo el personal a sus órdenes se ponga a disposición de la familia de Lamas.

### Coronel D. Diego Lamas

#### SU PREMATURA MUERTE

Extrañamos de un brillante artículo que publica *La Prensa* de Buenos Aires, los párrafos siguientes que hablan muy alto sobre la personalidad del malogrado Coronel Lamas.

Por su edad, por los hechos que ya había cumplido, por las esperanzas que había hecho concebir a sus compatriotas y amigos de dos Repúblicas del Río de la Plata, por las grandes cualidades morales e intelectuales reveladas en un momento histórico, la muerte insólita del sargento mayor Diego Lamas, es una verdadera desgracia pública.

Aunque nunca habrán las dos Repúblicas de la Plata, la Argentina y la Oriental, de poner sus intereses en conflicto, ambas puede decirse que se disputaban sin confesárselo a sí mismas, la posesión de ese hijo lleno de promesas, que una por haberle dado su personalidad militar en el ambiente, en la acción y en los estímulos de su ejército, la otra con el natural derecho de madre.

Las dos están de duelo, justísimo y intenso, porque las dos pierden en Diego Lamas una fuerza actual y una gran esperanza del porvenir. Y estos dolores son irreparables, porque hicieron vibrar destinadas a vibrar solo ante las ideas y sentimientos que afectan la nacionalidad, la íntima religión de la patria.

La separación del mayor Lamas en 1897 para ir a incorporarse a la revolución del partido blanco en el Estado Ori-

ental, fué un momento de general emoción para todos. Los hechos dijeron bien pronto cuán irrevocable y solemne era aquella decisión, y como fueron eficaces las enseñanzas recibidas, cuando se lo vé recorrer el territorio como un estrategico y un táctico, y se le vé combatir en Tres Arboles y en Cerros Blancos.

Vencedor en el hecho en aquel interesante episodio guerrero, demostró también que al soldado iba unido el hombre moral, el ciudadano austero y el patriota, porque las ventajas de la situación, los honores del vencedor en la contienda política, no ofuscaban la virtud cívica, que renuncia posiciones, grados y homenajes.

En esta situación envidiable en la vida de un militar de su edad, cuando en su vida privada ocupábase de cultivar su espíritu y madurar las lecciones de la experiencia, le sorprende una muerte accidental; un caballo de paseo que se desboca, y que no puede detener, a causa de la herida de Cerros Blancos.....

Inclinámonos ante este horrendo e inesperado fallo del destino, y enviemos la expresión de nuestro pesar mas hondo al pueblo y a los ejércitos de la República Oriental y de la República Argentina, porque unos y otros contaron a Diego Lamas entre sus hijos mas que ridos.

En el vapor «Eolo» partieron ayer para Montevideo los doctores Juan A. Goffarini, Juan Coustan, Jacobo Z. Berro, Eustaquio Tomé, Sr. Smith y otras personas, con el objeto de asistir al entierro del Coronel Lamas.

### CIRCULAR

Publicamos a continuación la circular que ha pasado el Directorio del Partido Nacional a todas las Comisiones Departamentales.

Montevideo, Mayo 14 de 1898.—Señor presidente de la comisión directiva del partido nacional en el departamento de.....—Señor:—Es delicada y no exenta de peligros, en lo que se refiere a su estabilidad, la situación política que han creado al país los sucesos que tuvieron su iniciación en la actitud bélica que se vió forzado a asumir en el pasado año, el partido nacional.

Seguida, como fué, esa patriótica iniciativa, del acto de pacificación de septiembre último, complementado, por fortuna, en febrero, con la expulsión de las cámaras usurpadoras, que venían siendo de años atrás, principal y relajado resorte del régimen de opresión y de inmoralidad hasta entonces prevalente, y llegado los partidos políticos en q' se divide la opinión del país a ponerse de acuerdo, con el objeto de emprender, coaligados, la reconstrucción de los poderes públicos nacionales sobre base de soberanía popular, previas las reformas de las leyes electorales, viciosas del pasado, no es de extrañar que se encuentren gravemente heridos y dispuestos a reaccionar en favor de la oligarquía actualmente dispersada, las influencias y los intereses de diverso orden ligados a aquel pasado.

No duda el directorio, que tenidos en cuenta por usted y sus apreciable colegas los antecedentes apuntados, han de concordar con él que, como lo digo al principio, no está exenta de peligro de la inestabilidad la situación política de presente y de futuro, por lo mismo que en contraposición a los desórdenes de la era a que se ha puesto término, ya se hace notar mejor sensible en el gobierno y en la administración del estado y en virtud también de que anhela el país consolidar y desarrollar las conquistas alcanzadas en pro de un mejor porvenir.

Lo que constituye el *desideratum* de los buenos, lógicamente ha de contrariar hasta la ira la perversa ambición de los malos.

Necesariamente, pues, ha de sufrir embates de parte de los desposeídos del poder, la buena obra iniciada, y una consideración de amar al país y a sus instituciones ha de detener ni al espíritu de venganza, ni al esfuerzo, por desesperado que fuera, tendiente a la recuperación de las fructuosas posiciones perdidas.

Los peligros a que aludo, y que por ahora se limitan,—que sepa el directo-







